**Entrevista realizada a Carlos Corbellini por Mirta Korsunsky en el año 2025, compañero de militancia y amigo de Eduardo Sergio Korsunsky, desaparecido el 4/8/1976**

***Primeros contactos entre Carlos Corbellini y Eduardo Korsunsky***

En ese contexto de transición, entre enero y febrero del 1973 apareció Eduardo. Creo que lo conocí en la “pieza” de la calle San Juan. Dado no perdió tiempo en preliminares, en uno de los primeros encuentros me trajo El Combatiente, con los editoriales firmados por Mario Roberto Santucho que me apasionaron. Entre otras cosas leí las resoluciones del Comité Central “Héroes de Trelew” de diciembre de 1972. ‘Estos compañeros siguen con la idea de la lucha revolucionaria’, pensé. Pero no todo tuvo un rápido desenlace. Después de haber leído un par de ejemplares, con entusiasmo se los pasé a RG, SG, el M’ mi primo Gerardo. Y así comenzó nuestra relación con Eduardo. Él se presentó como un militante desde el primer momento. Hablaba poco de sí mismo, tenía una clara conceptualización política de la situación y en ella se centraba. Yo lo escuchaba con atención, pero no estaba convencido aún de sus razones. Hasta ese momento no había nada orgánico, sólo un pasaje (no me pedía dinero a cambio) del periódico con algunos momentos de discusión política. Nosotros, hasta entonces, éramos estudiantes sueltos, independientes de izquierda. Yo participaba en el grupo de redacción de la revista Graphos, donde también colaboraban compañeros que en general todavía no se habían definido políticamente.

[...]

Combatido por esas dos propuestas, la peronista revolucionaria y la del PRT, se me ocurrió formar un grupo de trabajo para escribir un artículo sobre el sindicalismo en la revista Graphos. No me acuerdo cuántos éramos, no muchos, pero los protagonistas más significativos serían A. una militante del Peronismo de Base (también ellos en reelaboración de sus posiciones) y Eduardo, para mí un sólido defensor de las ideas de la izquierda revolucionaria. Leímos, entre otras cosas, Peronismo y Socialismo, apenas editado con la firma de Hernández Arregui. Y también, materiales del sindicalismo clasista del PRT que evidentemente no estaban firmados. Yo escribía lo que iba surgiendo para discutirlo con Eduardo y con A. El artículo fue levemente inclinado hacia la izquierda, adhiriendo al concepto base del marxismo que considera a la clase obrera, por su conformación en la estructura de la producción capitalista, como una clase internacional y no, como decía H. Arregui, con un sentido más antimperialista, como “una clase nacional”, con intereses ligados a la emancipación nacional, en nuestro país dependiente. Dado había ganado esa ‘batalla en mi’”

***Manifestación de Ezeiza, el 20/6/1973, y militancia posterior***

“Así que nosotros 4 fuimos a Ezeiza (habla de él y otros tres amigxs)  a sentir (sic) que decía el viejo líder y a comprobar si realmente se inclinaba a las propuestas del sector del movimiento que más convocaba, como pregonaba la Tendencia Revolucionaria. Demás está decir que la desilusión fue tremenda, sobre todo después del discurso del 21 de junio cuando Perón tomó abiertamente partido por la derecha del movimiento. Ni lerdo ni perezoso, Eduardo menos de 20 días después nos propuso participar en un acto del ERP en un barrio por la Segunda y Definitiva Independencia. Era evidente que se habían repartido las tareas, por un lado Eduardo convocó a RG, SG, N y yo en un grupo. Y Liya lo hizo con el M, el I y algún otro/otra que no sé porque desde ese momento iniciamos a tabicar nuestras tareas. El M, por inciativa propia, me invitó a ese acto, desistí con argumentaciones banales siguiendo las indicaciones de compartimentación de “Aníbal” (por Eduardo Korsunsky). Ya para entonces, mi relación con Eduardo era más fluida, “cursamos” juntos Economía I, con el profesor Barbeito. Nos tocó preparar un trabajo que equivaldría a un parcial, teníamos que leer el Capítulo 24 de El Capital, sobre la acumulación originaria, y responder a una serie de preguntas, una de las cuáles me quedó grabada ‘para siempre: en qué doble sentido entiende Marx que los obreros son ‘libres’ en la organización capitalista de la producción?’. Por supuesto que Dado me lo tuvo que explicar, así y todo no hice el trabajo, él pasó el parcial, yo no. Me llamó la atención que en una de las clases, Barbeito dijera a los alumnos que para profundizar un argumento determinado (acá no me acuerdo cuál) podrían consultar un trabajo de Korsunsky de dos años atrás, del que indicó el título.

***Servicio militar obligatorio y militancia política***

En lapso en que Eduardo me ‘atendía’, sin vínculos orgánicos, es decir como lector del periódico y persona interesada en la línea partidaria, supe que durante el año de servicio militar había hecho actividades de propaganda partidaria en el interior de los cuarteles. De este hecho no tengo mayores noticias, pero no creo que haya sido una actividad por la libre, mi intuición lo ubica entre esas acciones políticas que, con sus características especiales, se desenvolvían en el llamado ‘frente enemigo’.

También ayudé a Eduardo a preparar unos ganchos que tendrían que haber servido para dejar colgada una bandera del ERP en un cable que cruzaba una calle principal del barrio. El sistema era ingenioso, los ganchos se abrirían y se cerrarían garantizando la maniobra. Por alguna razón no funcionó.

La condición de responsable político de Eduardo Korsunsky es referida en el siguiente fragmento

***La “célula de simpatizantes” de Eduardo Korsunsky y la creación del Frente Universitario del PRT en la Universidad Nacional del Sur***

Desde julio en adelante, funcionábamos en ese grupo, llamado técnicamente “célula de simpatizantes”, en el que estábamos como dije SG, RG, N y yo, con la responsabilidad de Eduardo. Ya entonces, nos habíamos mudado a la casa de la calle Casanova al 436, depto E. El I, con el cual nos habíamos hecho amigos, compartía la pieza conmigo. Sin decírnoslo, sabíamos de nuestras actividades partidarias que eran más que evidentes. Era un momento en el que la prensa partidaria se compraba en los quioscos, hasta setiembre de 1973 cuando el ERP copó el Comando de Sanidad, y no se era muy exigente con las medidas de seguridad. Era fácil intuir quienes participaban en las actividades en las que nosotros estábamos convocados, sobre todo de difusión de la prensa partidaria y de propaganda de la más variada. Cuando íbamos a los barrios a distribuir la prensa, por ejemplo a un partido de fútbol, no nos cubríamos el rostro para crear un clima de confianza y poder entablar algún tipo de diálogo. De todos modos, la actividad en la universidad continuaba siendo intensa, un núcleo del desarrollo político de Eduardo Korsunsky

En ese momento, se creó el llamado Frente Universitario del PRT, o se dio un salto de calidad en considerar a la Universidad como un ámbito específico de acción política, elaborando políticas específicas para cada centro de Estudiantes. Y listas, allá donde nos podíamos presentar, listas amplias que llevaban adelante propuestas serias de cambio y no meras consignas sectarias, de ‘guerra y socialismo’, como dos años antes lo hacían los Grupos Socialistas. Esa reinterpretación fue sin duda un cambio de línea a nivel nacional, donde el PRT, aunque eso quede desdibujado por la preponderancia que adquirían las “acciones estratégicas” contra las fuerzas armadas, como la toma de cuarteles, seguía madurando una política llamada ‘legal’, de participación en todas las instancias de la lucha político revolucionaria, incluida la lucha armada, claro, pero no exclusivamente. El partido en la Universidad pudo, en ese momento, incorporar a activistas de izquierda, hasta entonces ‘independientes’ con prestigio entre los estudiantes por su participación en las comisiones del Barrio Universitario, del Comedor, de la Cooperadora, en las actividades sociales del Club Universitario y demás.

Por mi parte, participaba en el grupo de redacción de la revista Graphos, una revista del Club Universitario. Ahí estaban RG, SG, N y otros compañeros. En nuestra célula de simpatizantes, con la “dirección” de Dado, tratábamos de dar nuestros lineamientos políticos a la revista, sin mucho éxito durante el último tiempo porque las diferencias con la dirección se habían vuelto más rígidas. Hasta que, en septiembre de 1973, por un problema con el Club Universitario, que quiso arrogarse el derecho de censura previa de los artículos, la revista cerró. Reflexionando y profundizando la línea del partido durante los años de la cárcel, llegué a la conclusión de que no habíamos interpretado bien la línea y no supimos aprovechar debidamente ese increíble instrumento de comunicación de masas que era Graphos. Me hago responsable de esos errores porque yo era uno de los que más estaba metido adentro de Graphos, los otros compañeros estaban más vinculados a militar en los departamentos, como Agronomía, por ejemplo. Me pregunto todavía como Dado no se dio cuenta de ese error para corregir el rumbo, pero bueno aún con sus cualidades, también él era un militante en formación.

***Eduardo Korsunsky en las Escuelas de Formación Política del PRT y su rol como formador y cuadro político***

Un día Eduardo cita a una compañera y a mí en una esquina para hacer una actividad. Yo llego con mucho atraso, no encuentro a nadie, la compañera también. Dado se calienta bastante y nos impone un deber casi escolástico como sanción: leer las propuestas al VI Congreso del PRT y escribir un resumen. Nos reuníamos en el Parque de Mayo a leer y comentar esos escritos, pero el texto final no llegamos a escribirlo. Cuando, en la siguiente reunión, esperábamos que nos aumentara la sanción, nos explicó que, en realidad había habido una confusión suya en el tratamiento que nos daba. Nos estaba exigiendo como si fuéramos aspirantes del Partido, en realidad éramos simpatizantes y no podíamos tener ese nivel de exigencia, por lo tanto nos ‘promovía’ a ‘aspirantes (a ser militantes) del partido’. La secuencia lógica no parecía muy adecuada, pero ahí estábamos, como ‘aspirantes a ser militantes del PRT’. Creo que ese rol fue que Eduardo me explicó que se estaba construyendo la “juventud del Partido” y me mandó a una serie de reuniones, a Córdoba, a Buenos Aires, a Córdoba de nuevo. El cierre del año 73 va a marcar cambios en la actividad de la militancia del PRT, referidos de este modo.

Se acercaba fin de año, cuando Eduardo me dice que tengo que ir a una escuela de formación política, me indica cómo hacer para llegar y me da los contactos. En el retorno, de acuerdo con él, viajo a Huanguelén a pasar las Fiestas. En ese interín, un familiar (entonces había pocos teléfonos en el pueblo) me dice que había llamado Eduardo, comunicándome que habían anticipado la fecha de un examen y que tenía que ir a Bahía. No pude hablar con él, claro, fue un mensaje trasmitido a través de un familiar negociante que tenía uno de los pocos teléfonos del pueblo. No entendí el significado del mensaje y no fui a Bahía a rendir ese ‘examen’. Cuando llegué, unos días después, Dado me dice que se había inventado esa excusa porque me necesitaban para participar a un “reparto de carne” en un barrio. En mi lugar había ido RG, el cual estaba excitadísimo con esa acción de ‘propaganda armada’. Días después, a inicios del 1974, Eduardo me comunica que se había hecho una reorganización y me da los contactos para empezar a militar en el Frente Legal (barrial). Ahí terminó mi relación militante orgánica con Eduardo “Anibal” Korsunsky.